

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 1851.



Mi desgracia.

(EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.)

Escribir las emociones
de mi amante corazón
en un álbum tan bonito,
fuera tal vez lo mejor;
pero temo por desgracia
que su sueño ¡divo sol!
que resplandece en el cielo.
donde fulgura el amor,
se ocultase de mi vista,
y con fuga, harto velóz,
esquivándome sus rayos
negando su resplandor,
ofendida por mi audacia,
despreciase mi emoción,
inundando mi existencia.
en el foco del dolor.

Por eso, me abstengo triste,
y comprimo mi pasión,
y al dueño de aqueste libro
(suprimiendo por temor
lo que decirle debiera,
con una agradable voz)
le diseño únicamente
su belleza y seducción,
sin hablarle del martirio
¡que hace tiempo sufro yo!

—«O»—

Eres Elisa graciosa,
el tipo de la beldad,
eres de mayo una rosa,
y con tu faz amorosa.
pareces una deidad.

Con esa dulce mirada,
desprecio ¡por belcebú!
á la mar toda encrespada,
y dejo pronto olvidada
la riqueza del Perú.

Es blanca espuma tu cuello,
y tus labios de coral,
y tu aspecto noble y bello,
parecéme fiel destello
de una pasión virginal.

Es tu aliento embalsamado,
cual la brisa del abril
que recorre todo el prado,
y tu planta, bien amado,
es sumamente sutil.

Es tu seno palpitante
la guarida del amor,
que inflama en un corto instante,
á todo aquel que anhelante,
aspira á ser tu amador.

Y por fin, cierro mis labios,
porque mejor es callar
según opinan los sabios,
que inferir muchos agravios
á quien se debe adorar.

Y agravios, el vulgo llama,
á ser osada en sentir,
como si aquel que se inflama
del grato amor en la llama,
se pudiera comprimir.

Callar..... no, faltar á mi oferta
sin poderlo remediar,
y de mi amor en la puerta,
golpeo con mano yerta,
porque temo molestar.

Y por eso, hermosa mía,
de los cielos querubín,
te demando en este día
me entrogues con alegría,
una flor de tu jardín.

No destruyas mis delicias
con fatídica esquivéz,
y sin maneras ficticias,
dame de amor, las primicias,
y abandona la altivéz.

E. DE M. Y R.

Cádiz 23 de noviembre de 1851.

(Remitido.)

Habitation régia.

Tres son los salones que se han dispuestopuesto en Palacio con destino al príncipe ó princesa que ha de dar á luz próximamente S. M. la reina.

Del principal de estos salones inserta *La España* una descripción detallada, que publicamos á continuación, y la cual es debida, como verán nuestros lectores, á una persona inteligente.

Fa descripción es como sigue:

«Hemos tenido ocasión de ver la régia habitación que en Palacio se está preparando al augusto heredero, y nos ha llamado la atención el magnífico techo mandado ejecutar espresamente por S. M. á su maestro y pintor de cámara el señor don Bernardo Lopez y su hermano don Luis.

Forma el todo una alegoría perfectamente combinada de la sabia educación del hombre que puede conducirle al templo de la recompensa y la inmortalidad. Al lado derecho del cuadro, el tierno infante reposa con el sueño de la inocencia, custodiado por un ángel bueno que lo guarece con su manto, y espanta á los espíritus malignos que huyen espavoridos entre tinieblas. En seguida el niño separandoso de la ignorancia, se acoge en los brazos de la educación.

Este caprichoso grupo está perfectamente ejecutado: la atezada y deforme fisonomía de la ignorancia, ataviada con las galas de la presunción, revela con una ver-

dad admirable la estupidez; la del niño, el espanto y la esperanza, formando un bello contraste con la figura noble y franca de la educación, que con todos sus atributos está estendiendo su mano protectora al infante. En el costado izquierdo el adolescente protegido por la ciencia, lucha y vence al vicio representado por un monstruo que arroja por sus anchas fauces llamaredas de fuego. En la parte principal del cuadro, el hombre conducido por la religión, la filosofía y la constancia llega, aunque por un camino escabroso, al templo de la recompensa y la inmortalidad. Una noble matrona que simboliza á la gloria, extiende su mano para ceñir al joven la corona laureada del triunfo. La historia escribe sus eternas páginas sobre el tiempo que tiene á sus piés los restos de antiguos edificios, y en su mano la guadaña de la destrucción.

Esta es (si la memoria no nos es infiel) la ingeniosa y moral alegoría pintada al temple por los señores Lopez: la cual nos parece muy oportuna para el objeto que se destina, pues en ella encontrara el régio vástago desde la cuna un estudio, bien necesario por cierto, para el que está llamado á ocupar el trono de sus mayores.

En cuanto al mérito artístico, nos concretamos á manifestar que el todo de la obra se halla ejecutada con la inteligencia y maestría que caracterizan á dichos artistas. Está bien entendida la perspectiva, hay toques valientes de claro-oscuro, verdad en el colorido, bien escogidas las figuras, y muchísima corrección en el dibujo, siendo de un efecto tal este trabajo, que sin un detenido exámen y conocimiento en el arte pudiera pasar por pintado al óleo. Últimamente, si se tiene en cuenta que se ha hecho en el corto espacio de 50 días, y que es el primero de este género hecho por sus autores, acrece su mérito y es digno de que por él les tributemos nuestros elogios.

Sirvo como de marco y completa el techo un ancho cornison de bajo relieve dorado de un gusto especial, figurando en sus cuatro ángulos las virtudes cardinales y en sus centros ornatos y emblemas reales, de cuyo sobresaliente mérito no hacemos un detenido detalle, porque son ya bastante conocidas del público las obras de su autor,

que lo es el señor don José Piquer, es-
cultor de Cámara.

No queremos terminar este artículo sin
hacer particular mención de otro techo pin-
tado por el señor Montesinos, que represen-
ta un Narciso, cuya figura se refleja en las
aguas y el cual es una verdadera obra del
arte.

Muy complacidos salimos del régio al-
cázar, tanto por el placer de ver lo que de-
jamos descrito, cuanto por haber tenido oca-
sion de admirar el lujo con que se están de-
corando algunas habitaciones de Palacio pa-
ra el próximo acontecimiento.»

LA HOMEOPATIA JUZGADA EN EL TER- RENO DE LOS HECHOS

Con este título acaba de publicar el en-
tendido profesor y doctor don Ramon Frau,
las segundas lecciones dadas en la facultad
de medicina de esta universidad, sobre el
nuevo sistema de curacion, blanco hoy de
tan agrios debates. Es indudable que la teo-
ria de Hanhemann ha adquirido numerosos
proselitos, y es indudable tambien que si
hay plumas aventajadas que la defienden, no
menos dignas y autorizadas las que la com-
baten. La medicina tiene sus axiomas como
las doctrinas; tiene sus puntos contro-
vertibles como todas las ciencias, y tiene
asimismo sus hechos experimentales como
todas las artes prácticas. En buen hora pues
que en los puntos controvertibles se separen
las opiniones y se diferencien los juicios,
mas no concebimos cómo al tratarse de los
axiomas y de los hechos experimentales, no
es una misma la verdad de la doctrina, la
razon de la ciencia y la exactitud del arte.

La homeopatia se ejerce públicamente, y
tiene una sociedad titulada Hanhemanniana.

La alopátia cuenta la antigüedad de Hipó-
crates, cuenta con el prestigio de grandes sa-
bios, cuenta con el inmenso público de los
enfermos, y esto es un campo cuyo recono-
cimiento no está vedado, á buen seguro, á
cuantos vayan á buscar á él preocupaciones
para desvanecerlas, absurdos para derribarlos.

En esta lucha, la única que le corresponde

al pensamiento, la única digna de la ciencia,
la que está al alcance de la razon ilustrada,
es en la que entró el señor Frau con sus
lecciones. Partidario de la medicina nacional,
la sostiene con mesura y con lógica, la sostie-
ne poniéndola frente a frente de la homeopá-
tica á la cabecera del enfermo, la sostiene com-
parándola en el estado de los fenómenos
patológicos y de las propiedades medicinales
con la clínica y la terapéutica de Hanhemann.
No podemos menos de aplaudir esta tarea,
no podemos menos de recomendarla á todas
las personas y á todos los profesores ilustra-
dos, porque con ella prestarán á la huma-
nidad doliente y á su misma carrera el ser-
vicio que acaba de prestarles el laborioso
y reflexivo catedrático de patología quirúr-
gica de Madrid.

Al final de sus *lecciones* inserta el au-
tor la conclusion de un artículo publicado
por Mr. Reguin, acreditado práctico de Paris,
y las resoluciones tomadas por diversas socie-
dades médicas de Inglaterra, que viene en
apoyo de su juicio sobre la homeopatia. Hé
aquí los acuerdos de que acabamos de hacer
mencion.

«1.º Que en opinion de la sociedad, la
práctica de la homeopatia, ó sea la de pre-
scribir medicamentos en lo que se llama dosis
infinitesimales, bajo el protesto de que sean
provechosos para la curacion de las enfer-
medades, está fundada en un error palpable,
es una ilusion de parte de los médicos, un
engaño al público, y evidentemente peligrosa
para los enfermos.

2.º Que los miembros de la *sociedad
medica de Londres* no pueden tener relacio-
nes profesionales con los homeópatas.

Que por lo mismo, cualesquiera indi-
viduo de la sociedad que en adelante prac-
ticare la homeopatia ó hiciese á sabiendas
consulta con alguno conocidamente homeó-
pata, por este solo hecho, quedaba declara-
do indigno de pertenecer á la sociedad.»

Una aventura de Cooper.

La *Independencia Belga* refiere una aventura muy curiosa del escritor anglo-americano Fenimore Cooper, ocurrida en el palacio ducal de Venecia, y contada en una carta que escribió al escritor francés Fulgencio Girard, que era su íntimo amigo. Es como sigue:

«Determinado á escribir una novela sobre la historia de Venecia, Cooper visitaba el palacio ducal con un cuidado particular. Un día que habia bajado á los calabozos del Consejo de los Diez, conocidos por el nombre de los *Pozos* (i Pozzi), llamó su atención el gran número de inscripciones grabadas en las paredes, y queriendo estudiar algunas de ellas y recogerlas en su libro de memoria, rogó á su guía que lo dejase allí algunos momentos, á lo cual consintió de buena gana el guía que se fué en seguida contando con volverlo á buscar. Con una lamparita en la mano, principió Cooper á registrar las paredes, leyendo y descifrando con un interés y una curiosidad extraordinaria aquellos recuerdos siempre vivos de tantos muertos ilustres u oscuros, iguales por su rabia contra el desapiadado poder que los entregaba á aquella subterránea reclusion, y con frecuencia á la muerte. El fué quien descubrió el primero esta inscripcion célebre que pinta tan filosóficamente el dolor de alguna víctima de la traicion, y que un ángulo oscuro de un calabozo, el polvo de uno ó dos siglos, ó la indiferencia de los visitantes, habian dejado hasta entónces inédita:

«*Di quello a cui m'affido, mi guarda Iddio:
Di quello a cui non m'affido, mi guardero io.*»

Lo cual quiere decir: «De quien me fio guárdeme Dios; de quien no me fio me guardaré yo.»

«Paso así algunas horas Cooper registrando todos los calabozos situados en el largo corredor á que decian los *Pozos*. Cuando la lampara, cuyo alimento se iba agotando, le advirtió que el tiempo habia pasado rápidamente, el escritor se acordó de su guía, llamó, buscó..... pero nada! La pesada puerta del corredor comun á todos los *Pozos* estaba cerrada, y por lo espesa y pesada que ora

á causa de su armadura de hierro, no pudo hacer resonar en ella sus golpes. Creyendo que no dejaría el guía de volverlo á buscar, se ocupó por algun tiempo mas en sus investigaciones; pero habiendo consultado su reloj á la espirante luz de la lampara, vió que hacia seis horas que estaba allí y empezó á alligirse.

«Pasó la tarde..... nadie vino. Su lámpara agotada se apagó como fuera se apagaba la luz del día. Vivamente impresionado, buscó Cooper á tientas una tarima de los calabozos, y paso en ella una noche de ansiedad. Percibió un rayo de luz por la espesa reja de un tragaluz que caía al canal atravesado por el famoso *Puente de los Suspiros*. Veinte veces volvió á la puerta, que le pareció tan insuperable como la continuidad de las paredes.

«Después de haber buscado sin descanso, vio por fin en un ángulo del corredor, una especie de pequeña abertura practicada cerca de la *silla de mórmo* en que los esbirros hacían sentar al preso de quien querian los *Diez* deshacerse en secreto por medio la estrangulacion, y cuyo cadáver se arrojaba en seguida en una gondola, siempre preparada al efecto en una pequeña enseada que formaba parte de los *Pozos*, y que lo llevaba en seguida, cargado de piedras, al famoso canal Orfano, en donde estaba prohibido pescar. Habiendo introducido uno de sus brazos por la abertura, conoció Cooper que se prolongaba libremente, y supuso que se comunicaba con algun punto de aquel palacio lleno de misterios extraños. Vinole pues á la mente gritar por aquella abertura..... Pero nada le demostró que hubiese hallado el medio de poner fin á su crítica situacion. Sin embargo, hizo repetidas tentativas, al paso que por otras partes buscaba otro medio de salvacion, ya volviendo á la puerta, ya registrando las paredes.....

«El cansancio de una noche de inquietud é insomnio, la privacion de todo alimento por espacio de veinte y cuatro horas, y hasta lo fantástico de la situacion, y las impresiones fúnebres que le causaba lo que sabia de la historia de Venecia y de la de aquel sombrío palacio, todo contribuía á poner al célebre y harto curioso viajero en

una situación física y moral que cualquiera sabrá apreciar..... cuando en esto se abrió con estrépito la puerta del corredor! Entraron cinco ó seis personas armadas de hachones. Encontraron á Cooper sentado en la fatal *silla de piedra*, de la cual habian sido levantados tantos cadáveres.

«He aquí lo que habia sucedido: los celadores que llevan á visitar los Pozos, se releven cada cuatro horas. El que habia conducido al anglo-americano habiendo sido relevado poco despues de haberle dejado, se olvidó de avisar al que le reemplazaba. Es probable que la puerta se cerró por sí misma. A eso del mediodía, visitaban algunos extranjeros los departamentos superiores. Los gritos de Cooper salian de la pared..... Los celadores comprendieron lo ocurrido, y acudieron á ponerlo en libertad. Al ver de nuevo el sol al pié de la escalera de los Gigantes, confiesa Cooper en su carta que tuvo que hacer grandes esfuerzos para no desmayarse.»

El cocinero.

Os diré franco y sincero,
que de todo me fastidio,
y solo en el mundo envidio
la suerte del cocinero.
El es amo verdadero
del capon y la sardina:
y á mi ver no desatina
cuando se compara, el bruto,
con el rey mas absoluto,
porque lo es..... en su cocina.

Todo es fácil y propicio
al que sigue la carrera:
no se rompe la mollera
para aprender el oficio.
El que se queja es de vicio,
porque el trabajo es ameno;
y aunque de luces ageno

no necesita cartilla
para hacer una tortilla
ó asar un pavo relleno.

Para revolver potaje
ó asar la carne que saja
tiene otra grande ventaja:
la economía en el traje.
Cualquier otro en su pelaja
pareceria un hambreon:
y él á mas del pantalon
y su chaqueta amarilla
solo gasta..... una rodilla
y un enorme mandilon.

Aunque fueros de soldado
no es de presumir que alcance,
para un imprevisto lance
no deja de estar armado.
Pobre del desventurado
que quiera un lance de honor
con hombre de tal valor
que sin salir de su plaza
pide auxilio á la tenaza
y socorro al asador.

Estas cosas que refiero
son muy útiles y bellas:
mas no estriba solo en ellas
la suerte del cocinero.
Lo que acaso considero
de utilidad mas precisa,
y no lo tomeis á risa,
ni penseis que es disparate,
es lo que yo llamo *uñate*
y ellos denominan *sisa*.

Entre el arroz y patatas
servir suole en ocasiones
muchos pavos sin alones
y muchos pollos sin patas.
Y si no es un papanatas
que se arredre de una afrenta,
mas sus recursos aumenta

cuando echa mano al tintero,
pues lo que falta al puchero
lo añade luego en la cuenta.

Sin humos de caballero
gordo está como un señor,
porque el bocado mejor
se lo mama el cocinero.
Seria un gran majadero
en no rellenar la panza;
á las aves se abalanza,
y así está tan colorado,
en la matanza cebado
mas no para la matanza.

No hay un cocinero fino
en Madrid ni en Perpiñan:
tal la tripa se pondrán
de magras y de tocino.
Cuando con tan poco tino
meten del vientro en la prensa
una cantidad inmensa,
como si fuera una hormiga,
deben tener la barriga
lo mismo que una despensa.

Al ver como engullen platos
he dicho yo con afán,
¿si en su estómago tendrán
vasares y garabatos?
Esto lo digo sin datos,
mas no fuera maravilla,
y aun juzgo cosa sencilla
que cuiden en su apetencia
de estar en correspondencia
con alguna alcantarilla.

Finalmente, considero,
y lo digo sin rubor,
que nada encuentro mejor
que el cargo de cocinero.
Alguno habrá, majadero,
que conmigo hecho una furia
quiera mandarme á la curia;

mas no tema, voto á san;
que me regale un buen flan
y le perdono la injuria.

J. M. VILLER GAS.

TEATRO PRINCIPAL

Muy pocas novedades han ocurrido en este teatro durante la semana última, si se exceptua la invasion de la compañía del Circo en dos noches, armada de su abundante repertorio de zarzuelas. En la noche del martes se cantó el *Tío Caniyitas* con regular éxito, merced al tino que tuvo el autor de la música para hacerla popular, recogiendo de boca del pueblo todas las canciones y aires andaluces. En la noche de ayer se debió cantar *El Sacristan de San Lorenzo*, parodia de la *Lucia*.

La compañía del Principal ha puesto en escena comedias ya muy conocidas del público, entre ellas un *Tercero en discordia*, y de *Madrid me voy*, en la cual la señora Toral y Cruz consiguieron muchos aplausos, la una en su papel de romántica y la otra en el de prendera gaditana.

Para la semana próxima se prepara por la empresa del Circo la ejecucion de otras zarzuelas.

Miscelánea.

Ha llegado á la corte una nodriza guipuzcoana, escogida en aquella provincia por un comisionado de la real casa, para criar

al régio vástago. Es natural del valle de Olaz, dependiente de la villa de Motrico, y vivia últimamente en el caserío de Goenaga, en Azcoitia. Tiene 22 años de edad y tres meses de parida. Su estatura es alta, su color moreno, y ojos negros. Todas las personas que la han visto dicen que es de una belleza poco comun. Todavía no ha sido presentada á S. M. la Reina. Los médicos de cámara reconocen en ella, segun se nos ha dicho, todas las cualidades de excelente nodriza.

—Refiere un periódico de Málaga un suceso, ocurrido en una casa de vecindad de aquella poblacion, el cual, si muy comun en su fondo, no deja de ofrecer originalidad en sus pormenores. Es el caso que á un matrimonio que vivia en dicha casa, de la noche á la mañana le quitaron diez napoleones ó monedas de cinco francos, que conservaba cuidadosamente. No bien notó su falta la mujer, que parece es de espeditos, y no tiene pelo de tonta, ni menos se lo ponen en la lengua para decir lo que siente, despues de haberse desahogado, achacando á unos y otros su pérdida, y maldiciendo de su estrella, cogió una efígie de San-Antonio, y reputando, sin duda, al bendito santo como encubridor de ladrones ó poco menos, lo puso con la cabeza para abajo y vuelta la cara á la pared, aneñazándolo con darle mayor castigo si el dinero no parecia. Al mismo tiempo puso tambien al revés los cuadros de santos que tenia en la habitacion. En esto obró como buena cristiana, pues si bien San-Antonio debia, en su opinion, tener la culpa del hurto, y debia pagarla, era una injusticia dar á los demas santos el mal rato de ver lo que con

el otro santo se hacia, y nada mas lógico que el que los pusiese tambien contra la pared para que no se apercibiesen de nada.

Así las cosas, se presentó un sacerdote á la mujer, y enterado de que era ella la robada, la dió 100 reales, diciendo que se los habia dado para se los restituyese, un penitente, bajo el sijilo de la confesion, y que lo restante hasta el completo de la cantidad robada lo hallaria en un lebrillo de ropa, segun le habian asegurado, y que si pasado dos ó tres dias no estaba allí el dinero, él mismo se lo llevaria. Esta casualidad ha sido muy bastante para hacer persistir á la buena mujer y á otras vecinas, de su ridícula y supersticiosa opinion, de que no hay cosa como valerse de tales medios para que parezca lo que se pierde ó lo que roban. Mentira parece que en estos tiempos que alcanzamos se vean todavía estas aberraciones del entendimiento, pero por desgracia así sucede; de manera que, perdidas en mucha parte, como puede decirse, las creencias y la doctrina religiosa, solo se conservan las preocupaciones mas absurdas.

CASTIGO PARA UN INFIEL.—La famosa condesa de Lansfeld no es la única señora que se arma de una fusta para castigar á un insolente ó á un infiel, y lo que lo prueba es un nuevo rasgo tan gracioso como original que se ha verificado en una pequeña poblacion, poco distante de Donai.

En dicha poblacion habia un café, y en él una jóven que llevaba la cuenta de lo que se despachaba. Hasta ahora nada hay de particular en nuestro relato.

La jóven era linda: hizose amar de un

estudiante de leyes de segundo año, que habia venido á pasar las vacaciones en casa de su padre, y pensaba aprovecharse muy bien de ellas, como se vé.

Desde luego nuestro estudiante se felicitaba de su conquista. Tenia á discrecion la taza de café y el jarabe de grosellas. Mas como nada hay completo en este mundo, echó de ver que si la jóven del mostrador era linda, era todavia mas celosa. Sin cuidarse de nada de esto, y acaso para desembarazarse de ella, el voltario estudiante regresó á la capital sin decir esta boca es mia.

Dos ó tres dias despues, el infiel habia reunido en su casa á algunos amigos: estos hablaban en derredor de un bol del ponche á tiempo que un jóven desconocido entró precipitadamente y sin ser convidado; en seguida, dirigiéndose al dueño del aposento, comenzó á darle golpes con gran fuerza con la fusta de que iba armado.

Todos pensaban que iba á provocarse un lance de honor, cuando oyeron al apaleado esclamar en tono lamentable: «Me rindo, querida, me rindo.»

El desconocido era la jóven del café, que se habia provisto del trage de hombre y de una buena fusta para castigar al ingrato.

NECROLOGIA.—De un artículo publicado en *La Ilustracion*, (semanario de literatura) copiamos las noticias siguientes.

«En el mes de noviembre, dico, han muerto el Patriarca de las Indias, señor Posada; el señor Gamazo, último abad de San-Martin; la señora marquesa de Villahermosa y la señora marquesa de Santa-Cruz. Todavía no hace mas que diez y ocho años que falleció el último rey, y ya toda la grandeza de su corte ha visto renovado su personal, quedando solo diez ó doce vivos de los titulares de las primeras casas en vida de Fernando VII. Estos pocos que to-

davia le sobreviven, son los venerables duques de Bailen y de Castroterreño, el de Ullar, el de Villa-homosa, y el de Veragua; los marqueses de Malpica, Alcañices, Val-mediano y Miraflores; y los condes de Santa Coloma, Corvellon y Pino-hermoso. Pero en cambio han bajado al sepulcro en este corto periodo de 18 años (y muchos en lo mejor de su edad), los duques de San-Fernando, de Osuna, del Infantado, de Alagon, de Abrantes, de Rivas, de Frias, de Medinaceli, de Alba, de Benavente, de Noblejas, de la Roca, de Montellano, de Granada, de Gor y de Zaragoza; los principes de Anglona y de la Paz; los marqueses de Santa-Cruz, de Santiago, de Bélgica, de Camarasa, de Ariza, de Povar, de Cerralvo, de Valverde, de Pontejos, de Castelar, de Campo-Sagrado, de San-Martin, de Monasterio y de Albaida; y los condes de Altamira, de Oñate, de Chinchon, de Puñonrostro, de San-Roman, de Miranda, de Fuentes, de Bornos, de Montijo, de Campo Alanje, de Torreno, de Corres, de Mora, de Parsent, de Torrejon y de Ofalia. Estos solo de los grandes de primera clase, que si tendemos la vista por los altos personajes religiosos políticos y militares de aquella época tan cercana, hallaremos haber desaparecido ya de entre los vivientes todos ó casi todos los arzobispos y obispos que asistieron en 1833 á la jura de la princesa de Asturias; los ministros de los diez años, Calomarde, Zambrano, Alcadia y Salazar; los generales célebres Amarillas, España, Cartagena, Venadito, Sadetsiel, Quesada, Casasarria, Valdes, Llauder, Odonell, Canterac, Mina, Vives, Flores, Alos &c.; el presidente de Castilla, Puig Samper, el comisario de Cruzada, Varela, y otros infinitos personajes que figuraron en primera linea en la historia contemporanea.

CADIZ: 1851.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.